

## Presentación

El número 11 de TK se abre con una entrevista que Roldán Jimeno le hizo a su padre, José María Jimeno Jurío, historiador navarro con una extensa obra a sus espaldas que trabajó durante varios años como bibliotecario y se destacó por la creación de una importante colección local en la biblioteca del barrio de San Pedro. Ahora que esta biblioteca cambia de ubicación, se ha decidido darle a una sala el nombre de José María Jimeno Jurío. En la conversación que aquí publicamos va desgranando sus recuerdos sobre cómo eran las bibliotecas públicas en los años setenta, sus encuentros con Jaime del Burgo y Miguel Javier Urmeneta y otras muchas cosas.

José Ortega, jefe de la sección de bibliotecas, y Juan Francisco Elizari, director de la Biblioteca General de Navarra, estuvieron el pasado mes de septiembre, durante esos días que conmovieron al mundo, visitando bibliotecas en Finlandia con la intención de recoger ideas para incorporar al proyecto de la nueva Biblioteca General, que ya no sabemos si es un proyecto o una quimera.

Sonia López, bibliotecaria de Elizondo, presentó recientemente en unas jornadas multidisciplinares dedicadas a la adolescencia un trabajo titulado "Visión del adolescente desde una biblioteca": aquí lo publicamos.

Y así llegamos al dossier que hemos preparado sobre la situación de las revistas de carácter cultural de Navarra. Es difícil ser exhaustivo en un ámbito de fronteras tan imprecisas: ¿dónde empieza y termina el concepto de cultura? Javier Senosiain, responsable de la revista, *Proyectar Navarra* reflexiona en el artículo que nos ha enviado para este número sobre esta pregunta. Se trata además de un mundo que cambia con relativa rapidez y de sobra sabemos los fotógrafos aficionados lo difícil que resulta sacar una fotografía a un cuerpo en movimiento. Así pues este número de TK aspira a ofrecer no un catálogo completo sino una muestra fiable sobre cómo son las revistas culturales navarras de este principio del siglo XXI. De lo que estamos seguros es de haber acertado en el enfoque que le hemos dado a este dossier. No queríamos estudios que analizaran la revista desde fuera con la mirada del crítico o del historiador porque de haberlo hecho así probablemente este número poco habría aportado a algunos trabajos muy rigurosos que ya están publicados. Queríamos recoger el testimonio de los responsables de las distintas publicaciones, que nos contaran la historia de la revista desde dentro, sus objetivos, sus recuerdos. José Luis González, responsable de la revista *Lucanor*, lo ha entendido así:

"Para mí, referirme a los inicios de la revista *Lucanor* significa saber qué amigos he tenido y tengo. Y pretendo contarlo —como me piden— desde el rincón de mi recuerdo y la perspectiva de mi memoria. Si me limitara a repasar los números publicados y consignar los índices, seguro que caería en una actitud equivocada en mi caso. Me sentiría como ese alguien, ajeno a una familia, a quien al mostrarle unas fotos solo advirtiera instantáneas inmóviles, donde ati-



nase a ver y hasta precisar el evidente número de personas que salen allí encerradas y habitualmente sonrientes en el marco, y se limitara a esbozar una descripción, pero no alcanzara a entender ni los otros fondos del paisaje, ni la significación de los detalles, ni quién sacó la foto y no aparece en el papel, ni el porqué del vestuario, ni qué ocurrió de verdad antes de pulsar el botón ni qué siguió ocurriendo después, hasta la siguiente foto del carrete". Ahí está resumido la intención de este número de TK. Ahí creemos que está también su originalidad y su mayor mérito.

Si bien todas las revistas que hemos incluido en este dossier pueden ser consideradas como culturales, las diferencias entre ellas son evidentes. Son distintas por sus contenidos —las hay de creación literaria, de arte en general, de música, de arquitectura, de historia, etc; son distintas por el ámbito geográfico en el que se mueven: poco tiene que ver una revista como Zangotzarra, consagrada a los estudios sobre Sangüesa, con Goldberg, que se distribuye por cuatro continentes. No es necesario añadir que esta circunstancia por sí sola no quita ni pone nada a la calidad o a la universalidad de un proyecto: como es sabido, Tolstoi aconsejaba profundizar en el conocimiento de la propia aldea si se quiere llegar a ser realmente universal. Las revistas que aquí aparecen son distintas también por sus tiradas, que va desde unos pocos cientos de ejemplares hasta los más de 60.000 de Ze berri o de algunas revistas universitarias. También se diferencian por su vinculación o no a instituciones académicas o administrativas, y en este sentido son de destacar los artículos de los responsables de edición de las universi-

6

dades navarras y de la Institución Príncipe de Viana que nos dan una perspectiva global sobre las revistas que se hacen en los distintos centros y departamentos. Todas tienen en común, sin embargo, una circunstancia: son revistas vivas, revistas que se publican con regularidad. Sólo hay una excepción: la del artículo de Tomás Yerro donde nos da cuenta de sus recuerdos al frente de *Itaca*, una revista de educación

que se editó en Navarra a finales de los años ochenta. La razón es que cuando empezamos a preparar este número habíamos abrigado una idea más ambiciosa: la de hacer un repaso a las publicaciones culturales actuales y las del pasado inmediato. Luego nos percatamos de que era un proyecto casi inabarcable por una razón de espacio y por la dificultad de ponernos en contacto con personas que podían estar ya muy alejadas de unos proyectos clausurados tiempo atrás. Y con todo, nos complace que el artículo de Tomás Yerro se quede como una señal de hasta donde podía haber llegado este número de TK, como esas rayas que se hacen en algunos pueblos para indicar hasta qué altura llegó el agua en las memorables riadas de algún año determinado.

Uno de los objetivos de TK es el de detenernos a estudiar aspectos relevantes de la cultura navarra que, como en este caso, están tan presentes que pasan desapercibidos. Algunos de los colaboradores de este número nos han agradecido que les diéramos el pretexto para ponerse a pensar en lo que hacen. Quizá es lo que estemos necesitando todos. Un último aviso: varios de las colaboraciones tienen forma de entrevista. No es casualidad. Nosotros mismo sugerimos que ese podía ser un género idóneo para lo que pretendíamos: ser informativos sin dejar de ser amenos. Creemos haberlo conseguido pero el lector tiene, como siempre, la última palabra.